



Un año y contando

Reflexiones sobre la pandemia por el SARS-CoV-2

Por Antonio T. Araujo Soto

El 30 de enero de 2020 fue declarada la emergencia de salud pública internacional por COVID-19, enfermedad ocasionada por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2. En marzo del mismo año, la infección ya era pandemia. En consecuencia, el mundo se encontró obligado al confinamiento para prevenir contagios y muertes, debido a la falta de conocimiento del virus, medicamentos probados o una vacuna, pero con el saber de los riesgos que conlleva la falta de inmunidad frente a un patógeno desconocido y de la vulnerabilidad en la población con padecimientos crónicos de las últimas décadas.

Con el paso de los meses, los efectos de la pandemia se han observado en todos los ámbitos (social, económico, de salud, educativo, entre otros) y aún quedan preguntas por responder, por ejemplo: ¿cuáles son los reservorios intermedios del virus?, ¿desde cuándo circulaba en distintas poblaciones?, ¿existe un genotipo humano de relevancia clínica? Con el desarrollo y la aprobación de distintas vacunas el mundo espera volver pronto a su cotidianidad; sin embargo, en el retorno se puede desatender y abandonar la búsqueda a estas respuestas, así como los problemas que han quedado al descubierto.

En cuanto a la educación, se ha pretendido ampliar en años recientes mediante el uso de la tecnología (con programas en línea), pero se ha tornado inaccesible para muchos por la falta de elementos básicos en su ejecución, como dispositivos electrónicos, internet, capacitación en el uso de herramientas digitales y medios para llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje. Plataformas como Microsoft Teams o Google Classroom, además de otras aplicaciones, como Zoom y Meet, son de gran ayuda; no obstante, propician una dependencia que demanda altos recursos económicos de manera individual e institu-

cional. En ese sentido, cabe preguntarse si vale la pena que los centros educativos inviertan en la creación de plataformas virtuales y material educativo en línea.

Respecto a la salud y la difusión de la ciencia, un problema grave es la escasez de pruebas diagnósticas, así como la falta de equipamiento que permita la producción y validación de estas en centros de investigación nacionales. Otra situación es cómo articular los recursos humanos y materiales científicos en los que ha invertido el país para enfrentar una eventualidad de este tipo. México cuenta con institutos de investigación, tecnología y profesionales (expertos en biología, bioquímica, biomedicina, entre muchas otras áreas) que podrían sumarse al sector salud en tareas de diagnóstico y comunicación de riesgos, pero no han sido aprovechados.

La comunicación de riesgos consiste en el intercambio de información entre especialistas y quienes deciden ante cualquier amenaza —como el

SIN EL RECONOCIMIENTO Y EL APOYO DE LA SOCIEDAD SE PUEDE AGRAVAR LA OBTENCIÓN DE RECURSOS PARA CONTINUAR TRABAJANDO EN LA RESOLUCIÓN DE OTROS PROBLEMAS

SARS-CoV-2—, con el objetivo de asistir a la gente en relación con el bienestar general. Es así que distintas organizaciones, como el Colegio Nacional o la Academia Mexicana de Ciencias, además de universidades y centros de investigación desarrollan actividades informativas acerca de la enfermedad y el virus; sin embargo, se desconoce el impacto de estas iniciativas en la población general, es decir, más allá de un ámbito institucional o académico. Tal vez, acciones conjuntas y coordinadas entre los distintos sectores del ámbito científico con las autoridades correspondientes puedan contribuir a mejorar el valor de la ciencia.

No está de más mencionar que sin el reconocimiento y el apoyo de la sociedad se puede agravar la obtención de recursos para continuar trabajando en la resolución de otros problemas que afectan al país (alimentación, sanidad, contaminación). Se debe buscar la autonomía en investigación, salud y educación, así como aumentar las oportunidades personales y profesionales de las generaciones presentes y futuras.

Por lo pronto, el año comienza con la importante tarea de comunicar objetiva y claramente sobre las distintas vacunas para el SARS-CoV-2 y reflexionar sobre el apoyo de México a proyectos nacionales en vacunación. 



Cartel: United Nations COVID-19 response y unsplash.com



Antonio T. Araujo Soto es maestro en Ciencias Biológicas por la UNAM. Ha colaborado en proyectos en torno a la variabilidad genética de la población mexicana y el efecto genotóxico de contaminantes ambientales en poblaciones humanas. Trabaja como docente en el Colegio de Bachilleres "Elisa Acuña Rossetti", en Ciudad de México.